

*Desafíos universitarios
ante la mundialización:
entre la condición
trágica y la ilusión
esperanzadora*

Enrique Luengo González*

ITESO, Jalisco, México.

*Jefe del centro de investigación
y formación social del ITESO.
Correo electrónico: luengo@iteso.mx

*A Edgar Morin,
que nos hermana a todos
en sus dudas provocadoras.*

Resumen

Hablar de la multiculturalidad es referirse a diferentes conceptos que se convocan, articulan e imbrican, pues la diversidad cultural, como todos sabemos, conlleva los conceptos de identidad, pluralismo, tolerancia, universalidad, diferencia, frontera, relativismo, por mencionar sólo algunos de ellos.

No es mi intención en esta oportunidad detenerme en la necesaria definición, el análisis o las diversas interpretaciones de estos conceptos. Hay otros que han realizado brillantemente esta tarea¹ y, sin duda, otros más que podrían agregar algo mejor a estas conceptualizaciones. Desearía, en esta ocasión, centrarme en la Universidad y sus posibles funciones en el contexto de la multiculturalidad y en el proceso de mundialización que hoy vivimos.

Palabras clave:

Mundialización
Universidades

Abstract

To speak of multiculturalism is to allude to a variety of intermingled and overlapping concepts. It is well known that cultural diversity carries with it concepts of identity, pluralism, tolerance, universality, difference, boundaries, and relativism, to name only a few.

My intention here is not to become bogged down in definitions, analyses or interpretations of these concepts. There are others who have accomplished this task brilliantly, and no doubt even more who could extend and improve these conceptualizations. In this paper, I intend to focus on the University and its potential roles in the context of multiculturalism and the current globalization process.

Keywords:

Globalization
Universities

¹ Salvador Giner y Ricardo Scartezzini (eds.), *Universalidad y diferencia*, Alianza Universidad, Madrid, 1996; Manuel Cruz (comp.), *Tolerancia o barbarie*, Paidós, Barcelona, 1996; Will Kymlicka, *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona, 1996.

La condición trágica

Para nadie es desconocido el creciente resquebrajamiento del mundo que habitamos. Hemos creado una sociedad mundial cuyas formas de producción y de vida giran alrededor del despido, de la marginación y de la circulación de sociedades y personas, puestas fuera de su historia, tradiciones, imaginarios y memoria —lo que tiene implicaciones para la convivencia multicultural. Hemos, a su vez, intensificado los intercambios, pero también la intensidad de las incertidumbres y los riesgos. Del mismo modo, hemos producido el tiempo inestable y desdibujado nuestro futuro. Entramos, sin control, a la era planetaria de la desintegración social y de la desintegración individual: somos partes, piezas sueltas ante la pérdida de lo común y ante el extravío de la integración de cada quien y del conjunto social.²

Ante estos desafíos, las respuestas que ofrecen quienes pretenden controlar y dirigir los destinos del mundo, generan el agravamiento de innumerables problemas para una inmensa mayoría excluida de sus decisiones. La violencia que genera más violencia, el desarrollo económico que agudiza la pobreza, el nuevo orden mundial que provoca mayores asimetrías, el desarrollo científico y tecnológico que genera más inequidad en la distribución de los bienes, etcétera, son sólo algunas de sus manifestaciones.

Además, quienes intentan dar respuesta a los problemas cada vez más graves, globales e impredecibles de la mundialización deciden de manera cada vez más excluyente. Las consecuencias perversas de estas medidas son, en muchas ocasiones, catastróficas para grandes masas de población, por lo que se profundizan las fracturas, divisiones, conflictos entre grupos sociales, regiones, países y culturas. Lo cual tiene obvias implicaciones en la convivencia multicultural.³

² Alfredo Gutiérrez, "La reforma de la sociedad", en Enrique Luengo (comp.), *Educación, mundialización y democracia: un circuito crítico*, Universidad Latina de América, México, 2001, p. 22.

³ La multiculturalidad puede ser entendida como diversidad étnica o como diversidad cultural (con la confusión que puede generar el uso del concepto cultura aplicado a distintos agregados de edad, sexo, religión, tradiciones, territorios, lengua, etcétera). En este trabajo cuando hablamos de multiculturalidad hacemos referencia fundamentalmente, aunque no en exclusividad, a la multiétnicidad. Giovanni Sartori, *La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Taurus, Madrid, 2001, pp. 61-73.

¿Qué pasó en el siglo xx para llegar a este desenlace? Sin duda una pregunta de difícil respuesta. Edgar Morin nos propone algunas líneas de inteligibilidad para responder a tan compleja pregunta: *a)* la mundialidad, entendida como la dialógica de las interacciones determinantes de los acontecimientos particulares y de la coyuntura total, lo que permite afirmar que la resultante no se explica solamente debido al "mercado mundial", sino a la propia "mundialidad" que es forma moderna de destino; *b)* el desarrollo tecnoeconómico, entendido como el trabajo sobre las cosas, que acompañó los cambios sociales del siglo xx aun con sus discontinuidades y regresiones; *c)* los conflictos de dominación y emancipación, que implican las múltiples formas de relación entre los seres humanos como opresión, lucha, compromisos, colaboraciones, emancipaciones, etcétera, y *d)* un último proceso que es la dialógica entre lo real y lo imaginario, lo cual concierne a las relaciones entre los individuos y grupos, tanto en lo que se refiere a su "vida afectiva concreta (amores, odios, muerte) como a las ideologías (que son verdaderos delirios a la vez que herramientas para captar el mundo)".⁴

Todo análisis de los cambios sociales en el mundo debe considerar el conjunto de estos procesos para no caer en la abstracción y poder dar cuenta de las rupturas, divergencias, bifurcaciones, multiplicidad de trayectorias que dan como resultado nuestra historia presente.

De manera precipitada, permítanme intentar un ejercicio de estas líneas de indagación en un asunto que a todos nos sacude e implica: el del terrorismo político —tanto el terrorismo de Estado como el terrorismo de los dominados. Sin duda, muchas explicaciones pueden concurrir para aclarar estos acontecimientos: las psicoanalistas se centrarán en la personalidad de los terroristas, las religiosas enfatizarán las creencias como fuente de los impulsos terroristas, las etológicas recordarán que lo humano no se ha desprendido del todo de su violencia animal, etcétera.⁵

⁴ Edgar Morin, *Sociología*, Taurus, Madrid, 1995, p. 387-389.

⁵ Explicar la violencia o el terrorismo como una "guerra de civilizaciones" tiene el inconveniente de omitir la heterogeneidad histórica y estructural de los fenómenos sociales, pues una "civilización" no es del todo homogénea. Cfr. Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, México, 2000.

Junto a estas posibles explicaciones, lo que también da cuenta de las formas de violencia social y política es la cuestión del poder. Es decir, la historia de las relaciones de dominación, explotación y conflicto entre las personas, sus diversos agrupamientos e identificaciones sociales y geoculturales. En consecuencia, el problema del terrorismo remite a las condiciones que las relaciones de poder crean para el terrorismo. Dentro de esas condiciones se localiza la sistemática organización de la explotación tecnoeconómica, así como la dominación racista de la subjetividad y de la autoridad colectiva. Articulado todo ello en torno a la colonialidad del poder.

Así, podemos entender los riesgos implicados en la llamada "globalización" que continúa acelerando y profundizando la polarización mundial, entre una minoría cada vez más reducida, dueña de la autoridad y las riquezas del planeta, y una mayoría creciente despojada de todos los bienes. La continuación de esta tendencia conduce al aumento de las relaciones violentas entre grupos e identidades geo-culturales. La minoría ejerciendo su poder como terrorismo de Estado y los otros, respondiendo, con el terrorismo de los dominados.⁶

La vinculación entre los procesos de globalización-desarrollo tecnoeconómico-conflictos de dominación y emancipación-ideologías se ha tornado en una contraposición creciente y explosiva de intereses, lo que está permitiendo y obligando a generar su contrario: forjar una ilusión esperanzadora de mejores integraciones, no unilaterales, de menos desequilibrio y mayor cooperación.

La ilusión esperanzadora

Otra visión del mundo distinta a la actual es reclamada crecientemente, es un llamado urgente a "civilizar" las relaciones humanas en el planeta, a tomar conciencia y asumir el control de la mundialización.

Múltiples resistencias y contraofensivas han acompañado al proceso tecnoeconómico-mercantil del mundo en el último siglo, desde la tradición internacionalista del socialismo hasta los innumerables movimientos contra la guerra, la tortura, el deterioro ecológico, la pobreza, el racismo, la malnutrición, los alimentos transgénicos, la intolerancia,

la homogeneización mental y cultural, etcétera. En los últimos decenios, hemos visto incrementarse también la exigencia de controles y regulaciones al mercado mundial, así como el cuestionamiento a la propagación de un nuevo tipo de capitalismo. Todo esto coincide con la argumentación que presentan un número creciente de intelectuales que reclaman un nuevo espíritu universalista y humanista que se concrete en una conciencia planetaria.

Estos antecedentes fragmentados, en muchos casos encerrados en el reclamo local o nacional, hoy se están reuniendo. Dos acontecimientos sobresalientes, entre otros muchos, lo están impulsando: *a)* el primero, ya señalado por Edgar Morin en su reconocido artículo: "El siglo XXI empezó en Seattle",⁷ es la contraofensiva a las decisiones de las élites económicas y políticas del mundo que conciben la mercantilización progresiva de todas las cosas, incluidos los seres vivos y los humanos. Las recientes manifestaciones en Seattle, Davos, Nápoles, Cancún y otras ciudades, son una de sus expresiones;⁸ *b)* el segundo acontecimiento que está conglomerando iniciativas y propuestas para transformar el rumbo de nuestra historia, es el conjunto de los trágicos sucesos del 11 de septiembre contra algunos de los símbolos del poder de Estados Unidos, así como su peligrosa respuesta militar y la de sus aliados, que ha derivado en consecuencias amenazantes para todos y cada uno de nosotros.

Estos acontecimientos, junto con otros procesos de la mundialización, han impulsado múltiples agrupamientos y ramificaciones de una ciudadanía terrestre, que podemos interpretar como un preludio de la toma de conciencia de los problemas fundamentales y globales que enfrentamos como habitantes de una sola y única "Tierra-patria". Esta toma de conciencia de ninguna manera significa suprimir las virtudes de las diferentes y múltiples patrias nacionales.⁹ Este es un movimiento ciudadano que intenta unir a la fragmentada sociedad mundial actual no sólo de manera tecnoeconómica, sino sobre todo intelectual, moral y afectiva.

⁷ Edgar Morin, "El siglo XXI empezó en Seattle", *El País*, 10 de diciembre de 1999.

⁸ Si bien existe el peligro de parasitar y desvirtuar el movimiento con actitudes sectarias de grupos radicales y de visión estrecha como lo advierte el mismo Morin en el artículo antes citado.

⁹ Edgar Morin, "El siglo XXI empezó en Seattle", *op. cit.*

⁶ Aníbal Quijano, *¿Entre la guerra santa y la cruzada?*, Mimeo, Lima, 2001, pp. 2-3.

La movilización mundial ya comenzó. La conciencia de la *planetarización* de los problemas emerge cada vez con mayor fuerza. La sociedad civil mundial, en su diversidad creativa, está reivindicándose frente a los depredadores que intentan decidir los destinos del mundo a partir de sus intereses mercantiles. En su heterogeneidad, los diversos agrupamientos sociales multiplican sus prácticas y generan situaciones inéditas para dejarse escuchar y hacerse sentir —así convocan a foros y encuentros, se manifiestan en protesta callejera, se informan y reflexionan a través de voluntarias redes cibernéticas, se reúnen ecuménicamente en oración, presionan y cuestionan las legitimidades de sus gobiernos al tomar decisiones al margen de la opinión ciudadana mayoritaria, fomentan la recepción crítica de la información periodística, entre otras muchas cosas.¹⁰

Es la generación de estos agregados, estaciones o nodulos de la sociedad civil, lo que permite la aparición de plataformas y espacios de solidaridad participativa, los cuales se desarrollan creativamente en la tensión entre lo local y lo global, entre las aspiraciones individuales y las preocupaciones de lo colectivo planetario. Sin embargo, no basta el activismo social de la ciudadanía, pues este conjunto heterogéneo y múltiple de ideas e iniciativas necesita repensarse, reflexionarse en colectivo, potenciarse en el debate y la argumentación para buscar obtener resoluciones, y someter a prueba las soluciones requeridas. Es decir, como ciudadanía no basta la acción dispersa, se requiere de la claridad de sus objetivos específicos para convertir-



Fotografía: José Ventura

se en una fuerza de innovación, acuerdos y propuestas, con capacidad para condicionar las acciones de quienes pretenden regular el mundo. Y es aquí donde se encuentra uno de los desafíos fundamentales que la mundialización plantea a las universidades con capacidad creativa, de investigación y de articularse en redes internacionales con organismos e instituciones afines.

Esta expresión de la diversidad social, multireferencial y en expansión, es de esperarse que vaya construyendo formas de integración y de acción, dentro de cauces amplios y flexibles, para participar en la solución de los conflictos y desafíos de la mundialización homogeneizante. Es un movimiento crecientemente envolvente de diferentes actores, grupos y organizaciones sociales, que complementándose y oponiéndose, asume que no podemos seguir siendo pasivos y expectantes, ni tampoco dejar en otras manos —o más bien en unas pocas manos—¹¹ las decisiones de nuestro destino planetario.¹²

En otras palabras, hoy vivimos una amenaza y una promesa en movimiento. Una amenaza de destrucción o, más bien, de autodestrucción terrestre, sobre todo ahora que sabemos que el progreso no está garantizado, a pesar de que sabiéndolo se finja públicamente lo opuesto. Y una promesa que es indispensable convertir en un circuito creciente de vida ciudadana, en compleja alianza entre las soberanías nacionales y una nueva soberanía internacional, para dar paso

¹⁰ Estas acciones enfrentan sus innumerables resistencias desde el fracaso de luchas anteriores contra los poderes mundiales establecidos (expansión del capitalismo, amenaza nuclear, destrucción ecológica, etcétera.), lo que genera confusiones y decepciones, hasta las campañas en medios de comunicación masiva que intentan socavar el camino de la crítica y controlar las subjetividades, los imaginarios y el conocimiento a favor de los intereses de quienes pretenden dirigir la mundialización. Aníbal Quijano, *op. cit.*

¹¹ Para tener una idea de lo que esto significa y de las protestas crecientes de rechazo al Foro Económico Mundial hay que recordar que cada año se reúnen en Davos, Suiza, "aproximadamente un millar de hombres de negocios, banqueros, funcionarios de Estado, intelectuales y periodistas que [...] por lo general, comparten creencias en el individualismo, la economía de mercado y la democracia política [...] Estas personas controlan prácticamente todas las instituciones internacionales, muchas de las administraciones estatales del mundo y la mayor parte del potencial económico y militar del mundo [...]". Samuel P. Huntington, *op. cit.*, pp. 66-67.

¹² Alfredo Gutiérrez, *op. cit.*, p. 9.

a nuevas formas de convivencia multicultural y nuevas formas de vida planetaria. La ciudadanía, por tanto, no puede permanecer más como espectadora pasiva ni puede ser objeto de regulación por centros de dirección e intereses que le son cada vez más ajenos.¹³

De ahí que Morin, como otros muchos pensadores contemporáneos, hable de nuestro tiempo como una época agónica: "Estado trágico e incierto donde los síntomas de muerte y de nacimiento luchan y se confunden." Donde un pasado muerto no muere y un porvenir naciente no acaba por nacer.

La sociedad reivindicada

¿Qué hacer entonces para construir una nueva sociedad? Se pregunta un querido amigo, Alfredo Gutiérrez, para luego responderse: se requiere de la reforma no sólo del Estado o de los organismos e instancias internacionales de decisión, sino sobre todo de la *reforma de la sociedad civil*, de sus formas de hacerse presente y de autopresentarse, de buscar su diálogo y sus medios de expresarse, de elaborar acuerdos, de abrirse brecha y eliminar intermediaciones costosas y polarizaciones gratuitas que sólo unos cuantos aprovechan. Es la hora de la sociedad y de sus iniciativas, también la hora de las diferencias, de otros conceptos del derecho y de lo sociopolítico: es la hora de la política de la sociedad.¹⁴

Y esto es así porque la vida social está escapando a las formas institucionales tradicionales vigentes, a los esquemas normativos, a las explicaciones de las regularidades, a las proyecciones supuestamente previsibles. En síntesis, la vida social está escapando a los límites y controles de sus instituciones, así como está siendo cada vez más escéptica de las decisiones de sus lejanos representantes públicos y de las élites económicas con quienes se alían. Por ello, las leyes están dejando de ser útiles en su alto propósito de regular los arreglos y desarreglos de la sociedad local y global,¹⁵ y también están convirtiéndose en un obs-

táculo para resolver muchas diferencias sociales inéditas y explosivas, además de mostrar su incapacidad para responder a las exigencias de los particularismos que cuestionan, con sus circunstancias, a la misma normatividad general —por ejemplo, la exigencia de autonomía de las comunidades indígenas. Las leyes están siendo rebasadas, junto con las instituciones jurídicas y los órganos normativos, por la diversidad e intensidad de los intercambios y emergencias de la sociedad.¹⁶

La invitación es a aprovechar la diversidad de lo social para alimentar otro orden más favorable a la "buena convivencia pluralista".¹⁷ Hay acontecimientos, como ya señalamos, que obligan y precipitan esta invitación. No se trata de reducir la complejidad de la sociedad para simplificarla y marginarla, sino de ir disponiendo de instrumentos y organizaciones adecuadas que permitan a las múltiples culturas expresar, negociar y articular sus reivindicaciones. Exijamos a la política nuestra presencia como sociedad plural. Desarrollemos una autoorganización de experiencias, iniciativas y encuentros para dilucidar posiciones y aspiraciones, antes de que nuestros problemas sean intervenidos y deformados con discursos y decisiones que no nos satisfacen y nos excluyen.

La recuperación del conocimiento y la Universidad

La recuperación de las universidades como espacios de conservación, creación y recreación del conocimiento y como formadoras de una ciudadanía crítica planetaria, debe ser también asumido como parte de la reforma de la sociedad.

¹⁶ Alfredo Gutiérrez, *la reforma de la sociedad*, p. 7. Es notorio y por todos sabido la insuficiente representatividad, autoridad y normatividad de diversos organismos internacionales, el caso más conocido y citado es el de las mismas Naciones Unidas, lo cual ha quedado patéticamente al descubierto en la decisión de Estados Unidos de atacar Irak.

¹⁷ Giovanni Sartori, *op. cit.* Cuando hablamos de multiculturalidad no aceptamos la interpretación que enfatiza Sartori, cuando afirma que la multiculturalidad pretende desembocar en un sistema de tribus o en separaciones culturales desintegrantes (p. 104), por el contrario, la entendemos como una de las configuraciones históricas del pluralismo (p. 61) que privilegia la importancia de la diversidad para llegar al consenso —en reconocimiento mutuo de diferencias y búsqueda de integración. La argumentación del presente documento va en este sentido.

¹³ Alfredo Gutiérrez, *La propuesta II: complejidad, derecho y representación política*, Universidad Iberoamericana, México, 2003.

¹⁴ *Idem.*, p. 9.

¹⁵ Formulémonos una simple pregunta: ¿dónde están las leyes que soportan la respuesta de Estados Unidos a los actos terroristas del 11 de septiembre contra el pueblo de Afganistán, la invasión a Irak, etcétera?

Las universidades no sólo son respuesta sobreadaptativa a las exigencias del mercado o, en el mejor de los casos, de la sociedad, sino también son generadoras de otros conocimientos y, por tanto, de otras sociedades —recordemos que todo conocimiento tiene implicaciones en la manera como nos organizamos para vivir.

Las universidades pueden ser una vía privilegiada para ofrecer la asistencia científica y técnica para encontrar diversas formulaciones a los problemas y soluciones a la convivencia plural y a los desafíos de la mundialización, pues no hay que olvidar que estas instituciones son el lugar privilegiado para el mutuo conocimiento de las múltiples culturas. Están admirablemente situadas para sacar partido de la mundialización, pueden contribuir a estrechar la comunicación de los conocimientos, a enriquecer el diálogo entre los pueblos y entre las culturas y a hermanarse para comprender y buscar alternativas a los problemas del desarrollo y de la aldea mundial en un contexto de pluralismo y diversidad cultural. En las instituciones educativas, la mundialización puede ser entendida también como la oportunidad y el tiempo de construcción posible de una nueva sociedad planetaria, de ahí la importancia que tiene la alianza entre universitarios de distintas regiones y países. Estas tareas, además, deben realizarse en estrecha colaboración con la pluralidad de grupos, agregados, comunidades, organizaciones e instituciones donde puedan encontrarse los afectados y beneficiarios de los asuntos sobre los cuales los universitarios nos preguntamos.

La multiculturalidad condiciona, sin duda, los puntos de aproximación, de interés, las preguntas, las respuestas y los temas de investigación según las culturas. Éste es el primer terreno. Posteriormente, es necesario buscar los puntos de confluencia que atraviesan a la especie humana para rescatar, desde allí, lo que la investigación y el conocimiento nos regresan, de distintas maneras, en torno a la realidad de la multiculturalidad. Nuestra diversidad



cultural implica, por tanto, el poder superar las diferencias para alcanzar los puntos de confluencia de nuestra especie.

En concreto, las universidades podemos promover la formación de equipos, tanto especializados como transdisciplinarios, para las siguientes tareas:

- a) El análisis de las pretensiones e iniciativas de los diversos agrupamientos de la sociedad, vistos dentro de sus contextos.
- b) La comparación de sus propuestas alternativas, aprovechando, valorando y utilizando sus aportes dentro de condiciones y circunstancias específicas.
- c) El seguimiento de tendencias y prospectivas que permitan prever y anticipar respuestas ante los problemas de la convivencia multicultural, posibilitando el cálculo del riesgo e intentando evitar los efectos perversos.
- d) La reformulación de propuestas de los distintos agrupamientos sociales, aun confusas y vagas en un inicio, con el propósito de formular la elaboración de proyectos, medidas y condiciones operativas para la presentación ante los correspondientes organismos decisorios.
- e) La detección de enlaces y vinculaciones entre las diversas definiciones e intereses de los distintos agregados para una mejor convivencia multicultural.
- f) El procesamiento y sistematización, mediante diversos procedimientos y metodologías, de la opinión pública oportuna, lo cual implica el disponer la información en condiciones de ser entendida y valorada por los individuos que expresan su parecer en los asuntos colectivos.

Además, los universitarios debemos continuar cuestionándonos el por qué de la ausencia de una reforma de la sociedad, de las locales y la global, en paralelo con la discusión sobre la reforma del Estado o de los organismos internacionales; el por qué no imaginar escenarios futuros para rescatar el espacio público de la sociedad como espacio propio; el por qué no pensar en otras formas complejas

y oportunas, eficaces y legítimas de representación social, de nuevas concepciones del derecho, de la organización estatal, de articulación entre los Estados nacionales y las organizaciones internacionales, de nuevas concepciones de la justicia y la solidaridad, de nuevos medios para solucionar los asuntos de nuestra convivencia multicultural. Los universitarios debemos pensar, por consiguiente, en múltiples medios, escenarios y foros públicos, virtuales o presenciales, flexibles y abiertos, para facilitar el intercambio, el diálogo y la participación en propuestas con capacidad de dar posibles respuestas a nuestros problemas de convivencia plural y al proceso de mundialización.

La multiplicación de posibles soluciones a los desafíos de la mundialización podrá ser el resultado de nuestra colaboración como universitarios, a condición de sostener:

- a) La disposición para el diálogo constructivo y autocrítico, en apertura con todos los sectores de la sociedad.
- b) El conocimiento articulado entre las distintas disciplinas para dar cuenta de la complejidad de los asuntos abordados.
- c) La competencia técnica e informática para hacer operativas y facilitar la adopción crítica de las propuestas.
- d) La vinculación de la Universidad con los diversos agregados sociales para retroalimentarse en sus preocupaciones y respuestas, para asesorarse mutuamente, y para mantener en permanente evaluación las soluciones propuestas.

Nuestra colaboración como universitarios pasa también por la tarea que tenemos como educadores. Por tanto, debemos re-educar y re-educarnos en la conciencia de nuestras interdependencias como individuos, sociedades, especie y como habi-

tantes de una sola "Tierra-patria"; re-educar y re-educarnos para contribuir a la construcción de subjetividades capaces de asumir el diálogo, la colaboración y la convivencia fraterna con las diferentes culturas; re-educar y re-educarnos para asumir nuestra historia, no para abandonarla ni dejar que otros pocos nos la construyan.

En síntesis, se trata de aportar nuestros conocimientos y nuestro trabajo para avanzar en la calidad de las interacciones y la condición humana. Si la sociedad del conocimiento que configurará el siglo XXI es eso que dicen, a nosotros nos corresponderá, junto con otros, aportar el objetivo de administrar y reorganizar creativamente el presente para que alcance para todos, así como gestionar y redefinir el futuro en múltiples futuros alternativos y complementarios.¹⁸

Se trata pues, de comprender el mundo, de transformarlo y de dominar su transformación para contribuir a que todos los ciudadanos, con sus antagonismos y con sus complementariedades, vivan sus destinos en las mejores condiciones posibles.¹⁹

Conclusión

Si ésta es una formulación utópica, al menos sostenemos lo que la motiva, el rescatar el espacio propositivo de la sociedad y la Universidad para colaborar en una nueva historia más respetuosa de la vida y de la integración diferenciada de la diversidad humana.

Morin lo ha sostenido muchas veces, estamos en la prehistoria del espíritu humano, sin embargo, la historia nos ha enseñando que hay que apostar siempre por lo improbable, como el triunfo del amor, la poesía y la sabiduría, sobre la crueldad del mundo.

¹⁸ Alfredo Gutiérrez, *op. cit.*, p. 25.

¹⁹ No se trata de una convivencia sin conflictividad, lo cual sería imposible, sino de buscar reducir las desigualdades y exclusiones provocadoras de violencias y antagonismos que se tornan insoportables y amenazantes a la existencia de un grupo, cultura o país en particular, o bien, de la humanidad en general. Joao Francisco de Souza, *Atualidade de Paulo Freire*, NUPEP/Universidade Federal de Pernambuco/CIIE, Universidade de Porto, Porto, Brasil, 2001.